

SEMANA del 25 al 31 de mayo

Sarrera. Entrada.

¿Soy de los que dicen y no hacen? ¿De los que rezan pero no se comprometen a construir un mundo mejor? ¿De los que se preocupan por la fe pero no por la justicia? ¿Por la ortodoxia pero no por la ortopraxis?

30 Salmo. Salmo 30.

*Señor, en ti busco protección;
¡no me defraudes jamás!
¡Ponme a salvo, pues tú eres justo!
Dígnate escucharme;
¡date prisa, líbrame ya!
Sé tú mi roca protectora,
¡sé tú mi castillo de refugio y salvación!
¡Tú eres mi roca y mi castillo!*

*¡Guíame y protégeme; haz honor a tu nombre!
¡Sácame de la trampa que me han tendido, pues tú eres mi protector!
En tus manos encomiendo mi espíritu;
¡rescátame, Señor, Dios de la verdad!*

*Odio a los que adoran ídolos inútiles.
He puesto mi confianza en el Señor.
Tu amor me trae gozo y alegría.
Tú has visto mis tristezas,
conoces mis aflicciones;
no me entregaste en manos del enemigo;
¡me hiciste poner pie en lugar seguro!*

*Señor, ten compasión de mí,
pues estoy en peligro.
El dolor debilita mis ojos,
mi cuerpo, ¡todo mi ser!
¡El dolor y los lamentos
acaban con los años de mi vida!
La tristeza acaba con mis fuerzas;
¡mi cuerpo se está debilitando!*

*Soy el hazmerreir de mis enemigos,
objeto de burla de mis vecinos,
horror de quienes me conocen.
¡Huyen de mí cuantos me ven en la calle!
Me han olvidado por completo,
como si ya estuviera muerto.
Soy como un jarro hecho pedazos.
Puedo oír que la gente cuchichea:
“Hay terror por todas partes.”*

*Como un solo hombre,
hacen planes contra mí;
¡hacen planes para quitarme la vida!*

*Pero yo, Señor, confío en ti;
yo he dicho: “¡Tú eres mi Dios!”
Mi vida está en tus manos;
¡líbrame de mis enemigos, que me persiguen!
Mira con bondad a este siervo tuyo,
y sálvame, por tu amor.
A ti clamo, Señor;
¡no me hundas en la vergüenza!
¡Hunde en la vergüenza a los malvados;
húndelos en el silencio del sepulcro!
Queden en silencio los labios mentirosos,
que hablan con burla y desprecio
y ofenden al hombre honrado.*

*¡Qué grande es tu bondad con aquellos que te honran!
La guardas como un tesoro,
y a la vista de los hombres
la repartes a quienes confían en ti.
Con la protección de tu presencia
los libras de los planes malvados del hombre;
bajo tu techo los proteges
de los insultos de sus enemigos.*

*Bendito sea el Señor, que con su amor
hizo grandes cosas por mí
en momentos de angustia.
En mi inquietud llegué a pensar
que me habías echado de tu presencia;
pero cuando te pedí ayuda,
escuchaste mis gritos.*

*Amad al Señor, todos vosotros, sus fieles.
El Señor cuida de los sinceros,
pero a los altaneros
les da con creces su merecido.
Dad ánimo y valor a vuestros corazones,
todos los que confiáis en el Señor.*

Ebangelioa. Mateo 7, 21-27.

“No todos los que me dicen ‘Señor, Señor’ entrarán en el reino de los cielos, sino solo los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. Aquel día muchos me dirán: ‘Señor, Señor, nosotros hablamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros.’ Pero yo les contestaré: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, malhechores!’ “Todo el que oye mis palabras y hace caso a lo que digo es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no cayó, porque tenía sus cimientos sobre la roca. Pero todo el que oye mis palabras y no hace caso a lo que digo, es como un tonto que construyó su casa sobre la arena. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos, y la casa se derrumbó. ¡Fue un completo desastre!”

Gogoeta. Reflexión.

El evangelio de hoy, de Mateo, nos presenta la sección final del largo sermón de la montaña. Todo el fragmento que hoy leemos está centrado en el tema de «la primacía del hacer sobre el decir». Es un evangelio con el que sintoniza inmediatamente la cultura moderna, que en los últimos siglos ha sido, fundamentalmente, «filosofía de la praxis»: aunque todo es importante, lo más importante no es decir, interpretar o reinterpretar, sino hacer, construir, amar efectivamente; no decir que amamos.

En esto, Jesús recoge y potencia el mensaje que ya elaboraron y anunciaron los profetas, varios siglos antes de él. Fue en el llamado «tiempo axial», cuando, en varias zonas dispersas de la Humanidad, más o menos «simultáneamente», se dio un crecimiento de la conciencia religiosa. Esta percepción de la primacía del hacer sobre el decir, de la praxis sobre la teoría, del amor-justicia sobre el culto... es tal vez una de las aportaciones más claras que el judaísmo hizo a ese concierto universal de la maduración de la humanidad en el llamado «tiempo axial». De esa madurez hemos estado viviendo en los casi tres milenios transcurridos, aunque hoy todo parece estar indicando que estamos entrando en un nuevo tiempo axial, que exige a la humanidad nuevos «saltos cualitativos» de maduración.

Estos nuevos saltos cualitativos que esperamos que no invalidarán aquellos ya dados, sino que, simplemente, los prolongarán y profundizarán. Mientras, la lección de la sabiduría adquirida por la humanidad sigue vigente, y el evangelio de hoy se encarga de recordárnoslo.

Los profetas clásicos de Israel pusieron el amor-justicia, o sea, la construcción de una sociedad humana, justa y feliz, por encima de una religiosidad cultualista (que privilegia el culto) o espiritualista (que se preocupa de lo espiritual en vez de lo material) o intimista (que prefiere la vivencia interior por encima de las implicaciones sociales). «Misericordia quiero (o sea, práctica del amor-justicia), no sacrificios (culturales)», decía paradigmáticamente Oseas (6,6). Jesús, en otra parte del evangelio, pero sobre todo en su vida y en el conjunto de su predicación, recoge vivamente este mensaje profético, del que el judaísmo tardío se había ido apartando, a favor –de nuevo– del cultualismo y del legalismo.

Esta dimensión del amor-justicia vivido con eficacia histórica y privilegiado por encima del cultualismo, intimismo o doctrinarismo, es tal vez el principal legado de la corriente judeo-cristiano-islámica al concierto universal de las religiones, y se originó en ese primer «tiempo axial» del milenio anterior a Jesús, el tiempo clásico de los grandes profetas de Israel. Jesús, por supuesto, lo retomó y lo relanzó.

A lo largo de los veinte siglos siguientes, sobre todo a partir de que el cristianismo fuera cooptado por el Imperio romano y fuera transformado en su religión de Estado, esta dimensión esencial pasó a la penumbra, a favor sobre todo del doctrinarismo (dimensión teórica y ortodoxia) y del sobrenaturalismo (segundo piso, metafísica, la «gracia sobrenatural»). La teología de la liberación no fue sino un intento de recuperación de la dimensión perdida; por eso concitó tales animadversiones. Su servicio ha sido irreversible: aun sus máximos opositores no pueden negar su influencia y su desafío.

La palabra de Jesús del evangelio de hoy sigue ahí, trayendo el mismo desafío, en plena sintonía con la sensibilidad actual.

31 Salmo. Salmo 31.

*Feliz el hombre a quien sus culpas y pecados
le han sido perdonados por completo.
Feliz el hombre que no es mal intencionado
y a quien el Señor no acusa de falta alguna.*

*Mientras no confesé mi pecado,
mi cuerpo iba decayendo
por mi gemir de todo el día,
pues de día y de noche
tu mano pesaba sobre mí.
Como flor marchita por el calor del verano,
así me sentía decaer.*

*Pero te confesé sin reservas
mi pecado y mi maldad;
decidí confesarte mis pecados,
y tú, Señor, los perdonaste.*

*Por eso, en momentos de angustia
te invocarán los fieles,
y aunque las aguas caudalosas se desborden,
no llegarán hasta ellos.*

*Tú eres mi refugio:
me proteges del peligro,
me rodeas de gritos de liberación.*

*El Señor dice:
“Mis ojos están puestos en ti.
Yo te daré instrucciones,
te daré consejos,
te enseñaré el camino que debes seguir.
No seas como el mulo o el caballo,
que no pueden entender
y hay que detener su brío
con el freno y la rienda,
pues de otra manera no se acercan a ti.”*

*Los malvados tendrán muchos dolores,
pero el amor del Señor envuelve
a los que en él confían.
Alegraos en el Señor,
hombres buenos y honrados.
¡Alegraos y gritad de alegría!*

Eskariak. Peticiones.

Por todos los hombres y mujeres que invocan a Dios bajo alguno de sus nombres, en cualquiera de las religiones, para que se esfuercen ante todo por realizar lo que intuimos que es la voluntad de Dios para la Humanidad... roguemos al Señor...

Por todos los que tienen la vocación de animar la vida de las comunidades en cada una de las religiones, para que promuevan una fe religiosa que siempre integre la observancia y la promoción de la justicia...

Para que la Iglesia sea un modelo de comunidad, en la que reina la fraternidad, la participación, la comunión... más que el poder, la jerarquización, la exclusión, los privilegios, la falta de participación...

Por nuestras comunidades cristianas: para que cada una de ellas sea un ejemplo de fe comprometida con la construcción de un mundo nuevo...

Por esta comunidad nuestra, para que reviva su vida comunitaria con el compromiso por la defensa y la promoción de la Vida..

Aita Gurea. Padre Nuestro.

Otoitza. Oración.

Oh Dios, Padre del género humano, que habitas e inhabitas el interior de esta materia espiritual el Universo. Ayúdanos a captar tu inefable mensaje de convergencia universal en el amor, de armonización solidaria en la justicia, y de perenne creatividad evolutiva en la esperanza. Nosotros te lo pedimos inspirados por nuestro hermano Jesús, tu hijo, y por todos los demás mediadores que a través de los tiempos has suscitado en esta Humanidad que no cesa de buscarte. Por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA del 1 al 7 de junio

Sarrera. Entrada.

El evangelio de hoy es una llamada a examinar nuestra religiosidad, y mi religiosidad. ¿«Misericordia o sacrificios»? La dimensión religiosa de mi vida, ¿en qué se centra más, en los «sacrificios» (culto, ritos, oficios religiosos, todo lo que actos con una dimensión religiosa explícita) o «misericordia» (com-pasión para con los otros, amor, justicia, construcción del Reino en este mundo...). Para los profetas y para Jesús, está claro: «Misericordia quiero, no sacrificios». ¿Y yo?

49 Salmo. Salmo 49.

*El Señor, el Dios de los dioses, ha hablado;
ha llamado a los que habitan la tierra
del oriente al occidente.
Dios resplandece desde Sión,
la ciudad de belleza perfecta.
Nuestro Dios viene, pero no en silencio:
delante de él, un fuego destructor;
a su alrededor, una fuerte tormenta.
Desde lo alto, Dios llama al cielo y a la tierra
a presenciar el juicio de su pueblo:*

*“Reunid a los que me son fieles,
a los que han hecho un pacto conmigo
ofreciéndome un sacrificio.”
Y el cielo declara que Dios es juez justo.*

*“Escucha, Israel, pueblo mío;
voy a poner las cosas en claro contigo.
¡Yo soy Dios! ¡Yo soy tu Dios!
No te censuro por los sacrificios
y holocaustos que siempre me ofreces.
No te pido becerros de tu ganado
ni machos cabríos de tus corrales,
pues míos son todos los animales salvajes,
lo mismo que los ganados de las serranías;
mías son las aves de las montañas
y todo lo que bulle en el campo.
Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti,
pues el mundo es mío, con todo lo que hay en
él.*

*¿Acaso me alimento de carne de toros,
o bebo sangre de machos cabríos?
¡Sea la gratitud tu ofrenda a Dios;
cumple al Altísimo tus promesas!
Llámame cuando estés angustiado;
yo te libraré, y tú me honrarás.”*

*Pero Dios dice al malvado:
“¿Qué derecho tienes de citar mis leyes
o de mencionar mi pacto,
si no te agrada que yo te corrija
ni das importancia a mis palabras?
Al ladrón lo recibes con los brazos abiertos;
¡te juntas con gente adúltera!
Para el mal y para inventar mentiras
se te sueltan la lengua y los labios.
Calumnias a tu hermano;
¡contra tu propio hermano lanzas ofensas!
Todo esto has hecho, y me he callado;
pensaste que yo era igual que tú.
Pero voy a acusarte cara a cara,
¡voy a ajustarte las cuentas!*

*“Entended bien esto,
vosotros que olvidáis a Dios,
no sea que empiece yo a despedazaros
y no haya quien os libre:
el que me ofrece su gratitud, me honra.
¡Yo salvo al que permanece en mi camino!”*

Ebangelioa. Mateo 9, 9-13.

Al salir Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo:

–Sígueme.

Mateo se levantó y le siguió.

Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos cobradores de impuestos, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos:

–¿Cómo es que vuestro maestro come con los cobradores de impuestos y los pecadores?

Jesús los oyó y les dijo:

–Los que gozan de buena salud no necesitan médico, sino los enfermos. Id y aprended qué significan estas palabras de la Escritura: ‘Quiero que seáis compasivos, y no que me ofrezcáis sacrificios.’ Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Gogoeta. Reflexión.

Jesús no hace acepción de personas. En el evangelio de hoy nos sorprende eligiendo a Mateo, recaudador de impuestos y, por tanto, colaboracionista con el poder romano ocupante, considerado por la gente de bien de la época «pecador o descreído», y excluido de la comunidad de Israel.

Si llama la atención la elección de Mateo por parte de Jesús, sorprende no menos la reacción de Mateo que, al oír a Jesús que lo invitaba a seguirlo, «se levantó y lo siguió». De sentado, esto es, de instalado en su oficio de recaudador, Mateo se coloca de pie y se dispone a seguir a Jesús, comenzando una vida nueva que le depararía, por cierto, grandes sorpresas. La primera es la que tiene lugar, a continuación, cuando Jesús se reclina a comer con gente de «mala» vida. Escandaloso comportamiento para «las personas de bien» de entonces. Los «piadosos» fariseos, al ver a Jesús, se dirigen a los discípulos para echarle en cara que su maestro come con gente de mala fama. Pero no son los discípulos, sino Jesús mismo quien les planta cara, respondiéndoles con una sentencia llena de ironía: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos». El problema está en saber quiénes son los sanos y quiénes, los enfermos. Jesús parece considerar más sanos a los pecadores que han decidido reclinarse a la mesa con él, entre los que se encuentra Mateo, compartiendo comida y programa de vida, que a los fariseos que no han aprendido todavía el antiguo dicho de Dios, por medio de Oseas, «misericordia quiero y no sacrificios». El Dios del Antiguo Testamento, pero también el Dios de Jesús, está más del lado de la misericordia que de los sacrificios ofrecidos a Dios, que no estén acompañados de esta actitud humanitaria. Está claro que los que se llaman y creen justos –los fariseos- quedan excluidos del reino de Dios por considerarse sanos, mientras que los pecadores –dispuestos como Mateo a cambiar de vida- se encuentran ya reclinados a la mesa (postura propia de los hombres libres).

Sorprendente maestro que hace ver a los entendidos en Sagradas Escrituras, los fariseos, quién es quién, no por su ortodoxia o forma recta de pensar, sino por su ortopraxis o buen modo de actuar. Gente cuya lealtad, según el profeta Oseas, es «nube mañanera» que pronto se diluye y no fecunda la tierra, o «rocío» que se evapora al alba. La verdadera lealtad a Dios pasa por poner en práctica la justicia y la misericordia, y no por refugiarse en el templo para ofrecerle holocaustos de animales, olvidándose del prójimo. Estos fariseos, en realidad, son teólogos que no saben gran cosa de Dios y, tal vez, demasiado de culto.

Poco conocían a ese Jesús que, según Pablo en la carta a los Romanos, dice que Dios no es sólo de los judíos, sino también de los paganos y que ha venido a rehabilitar tanto a circuncisos como incircuncisos, a condición de que se adhieran por la fe a su programa de vida, esto es, a condición de que crean en él. Como Abrahán, que llegó a ser padre de todos los pueblos, por fiarse de Dios que le prometió descendencia y por creer en la promesa divina contra toda esperanza, «a pesar de tener su cuerpo materialmente muerto (tenía casi cien años) y el seno de Sara ya sin vida». Y si Dios rehabilitó a Abrahán, también está en condiciones, como dice Pablo, de rehabilitar a todo el que dé su adhesión a «Jesús Señor nuestro, entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra rehabilitación».

Pero la fe o adhesión que Jesús solicita no consiste tanto en afirmar una serie de verdades teóricas, cuanto en adoptar el estilo de vida propuesto por Jesús en las bienaventuranzas. Es una pena que la fe se haya reducido a acatar con la mente una serie de verdades –por lo general, oscuras- y no se haya entendido como la adopción del estilo de vida de Jesús. Por eso me pregunto cuántos cristianos hay en realidad, a pesar de haber tantísimos bautizados.

50 Salmoa. Salmo 50.

*Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí;
por tu gran ternura, borra mis culpas.
¡Lávame de mi maldad!
¡Límpíame de mi pecado!
Reconozco que he sido rebelde;
mi pecado no se borra de mi mente.
Contra ti he pecado, solo contra ti,
haciendo lo malo, lo que tú condenas.
Por eso tu sentencia es justa,
irreprochable tu juicio.*

*En verdad, soy malo desde que nací;
soy pecador desde el seno de mi madre.
En verdad, tú amas al corazón sincero,
y en lo íntimo me has dado sabiduría.
Purifícame con hisopo, y quedaré limpio;
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Lléname de gozo y alegría;
alégrame de nuevo,
aunque me has quebrantado.
Aleja de tu vista mis pecados
y borra todas mis maldades.*

*Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!,
¡dame un espíritu nuevo y fiel*

*No me apartes de tu presencia
ni me quites tu santo espíritu.
Hazme sentir de nuevo
el gozo de tu salvación;
sostenme con tu espíritu generoso,
para que yo enseñe a los rebeldes
tus caminos
y los pecadores se vuelvan a ti.
Líbrame de cometer homicidios,
oh Dios, Dios de mi salvación,
y anunciaré con cantos que tú eres justo.*

*Señor, abre mis labios,
y con mi boca te cantaré alabanzas.
Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos;
yo te los daría, pero no es lo que te agrada.
Las ofrendas a Dios son el espíritu dolido;
¡tú no desprecias, oh Dios, al corazón hecho
pedazos!*

*Haz bien a Sión, por tu buena voluntad;
vuelve a levantar los muros de Jerusalén.
Entonces aceptarás los sacrificios requeridos,
animales y ofrendas totalmente quemadas;
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.*

Eskariak. Peticiones.

Para que la Iglesia haga de sus sacramentos signos que siempre nos lleven al compromiso con la misericordia y con la vida, con la coherencia y la sinceridad, roguemos al Señor...

Para que los cristianos tengamos siempre clara la jerarquía de valores, que ponga por encima siempre la «misericordia», es decir, el amor, la compasión, la benevolencia, la opción por la justicia y por los pobres, sobre cualquier práctica religiosa cultural o ritual, roguemos al Señor.

Por todos los que practican la justicia y la misericordia y no encuentran sentido al culto, a la fe, a la religiosidad... para que un día escuchen la palabra de Jesús que les dice: «no estás lejos del Reino de Dios», roguemos al Señor.

Para que en este mundo moderno en el que el cristianismo es percibido como la religión de los responsables del estado actual del mundo, como la religión que justifica la actual opresión de los pobres y la marginación de las culturas y religiones, roguemos al Señor.

Porque sean muchos los cristianos y cristianas que como Mateo sientan el llamado de Jesús y cambien de vida, roguemos al Señor.

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Oh Dios que en todas las religiones has manifestado a los humanos lo que a nosotros nos has revelado más específicamente en Jesús: que el amor y la misericordia son el culto que esperas de nosotros. Te pedimos que todas las religiones de la tierra, todos los pueblos que has ido guiando hacia a ti, demos el paso al diálogo religioso y a comulgar en esa primacía del amor y de la misericordia, por encima de todas las diferencias de doctrinas, dogmas, teologías y leyes de las instituciones religiosas. Te lo pedimos por el amor que has manifestado a todos los pueblos a lo largo de la historia, por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA del 8 al 14 de junio

Sarrera. Entrada.

Jesús envía a sus apóstoles con unas instrucciones muy claras: «Proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dadlo gratis». Yo, ¿a qué creo que me ha enviado Jesús en medio del mundo?

99 Salmoa. Salmo 99.

*¡Cantad al Señor con alegría,
habitantes de toda la tierra!
Con alegría adorad al Señor;
¡con gritos de alegría venid a su presencia!
Reconoced que el Señor es Dios;
él nos hizo y somos suyos;
¡somos pueblo suyo y ovejas de su prado!*

*Venid a sus puertas, entrad en su templo
cantando himnos de alabanza y gratitud.
¡Dadle gracias, bendecid su nombre!
Porque el Señor es bueno;
su amor es eterno
y su fidelidad no tiene fin.*

Ebangelioa. Mateo 9, 36-10, 8.

Viendo a la gente, sentía compasión, porque estaban angustiados y desvalidos como ovejas que no tienen pastor. Dijo entonces a sus discípulos:

–Ciertamente la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Por eso, pedid al Dueño de la mies que mande obreros a recogerla.

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado también Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el que cobraba impuestos para Roma; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que traicionó a Jesús.

Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones:

–No os dirijáis a las regiones de los paganos ni entréis en los pueblos de Samaria; id más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Id y anunciad que el reino de los cielos está cerca. Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad de su enfermedad a los leprosos y expulsad a los demonios. Gratis habéis recibido este poder: dadlo gratis.

Gogoeta. Reflexión.

Jesús elige a doce discípulos a los que el evangelista llama «apóstoles», esto es, enviados. Este grupo encarna al nuevo Israel. El grupo de los doce es bastante heterogéneo. De entre ellos hay siete -Andrés, Felipe, Bartolomé, Tomás, Santiago Alfeo, Tadeo, y Simón el fanático- de los que apenas sabemos nada. Lo que sabemos del resto deja mucho que desear, aunque el evangelista Mateo ha quitado asperezas a la imagen del grupo que da el evangelista Marcos.

El primero del grupo es Simón, que aparece citado por un nombre que significa en hebreo «el que escucha [a Dios]», y un sobrenombre, Pedro (=piedra), aludiendo con éste a su obstinación por mantener un ideal mesiánico contrario al de Jesús a lo largo del evangelio, hasta el punto de llegar a negarlo. En tercer y cuarto lugar aparecen Santiago Zebedeo y su hermano Juan, denominados en el evangelio de Marcos «Boanerges» (hijos del trueno, o truenos).

En el Antiguo Testamento «el trueno» representa con frecuencia la voz de Dios que habla con ira y espanta a los no israelitas; este sobrenombre alude al autoritarismo de estos dos hermanos y a su celo extremado. En el evangelio de Lucas, éstos desean que caiga un rayo y aniquile a los habitantes de una aldea de Samaría, que no quisieron recibir a Jesús por ir de paso para Jerusalén (Lc 9,51-55). Los tres juntos, Pedro, Santiago y Juan tuvieron el privilegio de ser testigos de tres grandes momentos de la vida de Jesús relacionados con la muerte y la resurrección: la reanimación del cadáver de la hija de Jairo, la transfiguración y la oración en el huerto. En ninguno de estos tres momentos, estuvieron estos discípulos a la altura de las circunstancias, hasta el punto de que en la primera ocasión, al resucitar Jesús a la hija de Jairo, aquél les prohíbe comentar lo sucedido, temiendo que no supieran interpretarlo; en la transfiguración, Pedro hubiese preferido quedarse en el monte, haciendo tres tiendas, a seguir hacia Jerusalén, donde esperaba a Jesús la pasión, y en el huerto, finalmente, se duermen por tres veces, mostrando su escaso interés por dar la vida como y con Jesús. Al final, uno de ellos, Pedro llega hasta el colmo de negar a su maestro, también por tres veces; el resto lo abandona...

Del noveno de la lista, Leví, sabemos que era recaudador de impuestos y, por tanto, colaboracionista con el poder romano; social y religiosamente considerado al mismo nivel que los ladrones, los pecadores y las prostitutas.

El último de la lista, Judas, fue tristemente célebre, porque traicionó a Jesús.

Mucho tendría que trabajar Jesús hasta hacerles comprender y poner en práctica su mensaje de amor, de renuncia a los privilegios y al poder, su doctrina de servicio hasta la muerte. Nosotros, tal vez, hubiéramos elegido otros colaboradores mejor preparados, ya mentalizados para llevar adelante la tarea de expulsar espíritus inmundos, esto es, de liberar a la gente de las ideologías opresoras y de curar todos los males del cuerpo y del alma.

Como Moisés con el pueblo en el desierto, Jesús tuvo también muchas dificultades en su relación con los doce. El pueblo de Israel se olvidó una y otra vez del camino al que se había comprometido delante de Dios, añorando con frecuencia las cebollas de Egipto y protestando contra su guía por haberlos llevado a un desierto que ellos consideraban lugar de muerte y no de paso hacia la tierra prometida. Mientras Jesús estaba con ellos, los discípulos de Jesús se volverían una y otra vez al deseo de poder y de privilegios, hasta el colmo de dejar a su maestro solo en la cruz. Pero Dios recompondría aquella comunidad de discípulos decepcionados para hacerlos testigos fervientes de su mensaje de amor y servicio hasta los confines del mundo. Fue un largo camino no exento de dificultades, pero valió la pena. Al final podrían decir como Pablo en la carta a los romanos: «gracias a Jesús el Mesías, Señor nuestro, que nos ha obtenido la reconciliación, estamos también orgullosos de Dios», de un Dios débil, paciente, amoroso, todo servicio y entrega que se manifiesta en su hijo Jesús, dando la vida para que todos vivan. Jesús se convierte de este modo en la demostración más evidente del amor que Dios nos tiene.

100 Salmo. Salmo 100.

*Quiero alabar el amor y la justicia;
quiero, Señor, cantarte himnos;
quiero vivir con rectitud.
¿Cuándo vendrás a mí?*

*Será intachable mi conducta
aun en mi propio palacio;
no pondré jamás la mira
en propósitos perversos.*

*Odio a quienes son desleales a Dios;
¡jamás permitiré que se me acerquen!
Alejaré de mí los pensamientos perversos:
¡no quiero hacer nada malo!
Haré callar a aquellos*

*que a escondidas hablan mal de su vecino;
¡no soporto al altanero y arrogante!*

*Pondré mis ojos en los hombres leales,
para que vivan junto a mí;
tan solo estará a mi servicio
el que lleve una vida recta.*

*Para el tramposo
no habrá lugar en mi palacio;
¡ningún mentiroso
podrá estar en mi presencia!
Día tras día reduciré al silencio
a todos los malvados del país;
¡arrojaré de la ciudad del Señor
a todos los malhechores!*

Eskariak. Peticiones.

Para que la Iglesia respete y defienda siempre la dignidad de todas las personas, como hijos e hijas de Dios que todos somos. Oremos.

Para que nuestra sociedad favorezca las relaciones de igualdad, justicia, tolerancia y respeto. Oremos.

Para que todos los que nos confesamos cristianos seamos conscientes de la misión que Dios nos encomienda y demos los frutos de derecho y justicia que espera de nosotros. Oremos.

Para que todos nosotros vivamos nuestra condición de elegidos no como excusa para buscar privilegios, sino como motivo y aliciente para estar en primera línea en la lucha por la paz, la justicia y la fraternidad. Oremos.

Para que los gobernantes busquen siempre y en todo el bien de los pueblos cuyos destinos tienen que regir. Oremos.

Para que nuestra comunidad descubra día a día el amor liberador y transformador que recibimos de Dios. Oremos.

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Señor, te pedimos que transformes nuestra vida, de manera que desaparezca de nuestro corazón toda duda, todo temor y toda vacilación, y que así podamos ser instrumentos de tu amor, de modo que las personas y las sociedades vivan llenas de esperanza, de justicia y de paz. Por Jesucristo Nuestro Señor.

SEMANA del 15 al 21 de junio

Sarrera. Entrada.

¿Tengo miedo a la cruz? ¿Sufro en mi vida alguna forma de persecución? ¿Temo a la persecución, aunque sea en su forma mínima de «temor al qué dirán»? ¿O, como Jeremías, sigo adelante convencido y sin temor a la cruz?

68 Salmo. Salmo 68.

*Sálvame, Dios mío,
porque estoy a punto de ahogarme;
me estoy hundiendo en un pantano profundo
y no tengo donde apoyar los pies.
He llegado a lo más hondo del agua
y me arrastra la corriente.
Ya estoy ronco de tanto gritar;
la garganta me duele;
¡mis ojos están cansados
de tanto esperar a mi Dios!
Son más los que me odian sin motivo
que los pelos de mi cabeza;
han aumentado mis enemigos,
los que sin razón me destruyen
y me exigen que devuelva lo que no he
robado.*

*Dios mío, tú sabes cuán necio he sido;
no puedo esconderte mis pecados.
Señor, Dios todopoderoso,
¡que no pasen vergüenza por mi culpa
los que confían en ti!
Dios de Israel,
¡que no se decepcionen por mi causa
los que con ansia te buscan!
Por ti he soportado ofensas;
mi cara se ha cubierto de vergüenza;
¡soy como un extraño y desconocido
para mis propios hermanos!*

*Me consume el celo por tu casa;
en mí han recaído las ofensas
de los que te insultan.
Cuando lloro y ayuno, se burlan de mí;
si me visto de luto, soy el hazmerreir de todos.
Ando de boca en boca
y los borrachos me cantan en son de burla.*

*Pero yo, Señor, a ti clamo.
Dios mío, ¡ayúdame ahora!
Por tu gran amor, ¡respóndeme!
Por tu constante ayuda, ¡sálvame!*

*¡No dejes que me hunda en el lodo!
¡Ponme a salvo de los que me odian
y de las aguas profundas!
¡No dejes que me arrastre la corriente!
¡No dejes que el profundo remolino
me trague y se cierre detrás de mí!*

*Señor, respóndeme;
¡tú eres bueno y todo amor!
Por tu inmensa ternura, fíjate en mí;
¡no rechaces a este siervo tuyo!
¡Respóndeme pronto, pues estoy en peligro!
Acércate a mí y sálvame;
¡líbrame de mis enemigos!
Tú conoces las ofensas,
la vergüenza y la deshonra que he sufrido;
tú sabes quiénes son mis enemigos.
Las ofensas me han roto el corazón;
¡estoy sin ánimo y sin fuerzas!
Inútilmente he buscado
quien me consuele y compadezca.
En mi comida pusieron veneno,
y cuando tuve sed me dieron a beber vinagre.*

*¡Que su mesa y sus comidas de amistad
se conviertan en trampa para ellos!
¡Haz que se queden ciegos
y que siempre les tiemblen las piernas!
Descarga tu ira sobre ellos;
¡que tu furia encendida los alcance!
Que su campamento se vuelva un desierto
y que nadie viva en sus tiendas,
pues persiguen al que has afligido
y se burlan del dolor del que has herido.
Devuélveles mal por mal;
¡que no alcancen tu perdón!
¡Bórralos del libro de la vida!
¡No los pongas en la lista de los justos!
Pero a mí, que estoy enfermo y afligido,
levántame, Dios mío, y sálvame.*

*Alabaré con cantos el nombre de Dios;
lo alabaré con gratitud,
y el Señor quedará más complacido
que si le ofreciera un toro en sacrificio
o un novillo con cuernos y pezuñas.
Al ver esto, se alegrarán los afligidos
y se animará el corazón
de los que buscan a Dios;
pues el Señor escucha a los pobres
y no desprecia a los suyos que están presos.*

*¡Alaben al Señor el cielo, la tierra y el mar,
y todos los seres que en ellos viven!
Pues Dios salvará a Sión
y reconstruirá las ciudades de Judá.
Los hijos de sus siervos heredarán la ciudad;
allí vivirán y tomarán posesión de ella;
¡los que aman su nombre la habitarán!*

Ebangelioa. Mateo 10, 26-33.

“No tengáis, pues, miedo a la gente. Porque nada hay secreto que no llegue a descubrirse ni nada oculto que no llegue a conocerse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz del día; lo que os digo en secreto, proclamadlo desde las azoteas de las casas. No tengáis miedo a quienes pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno.

“¿No se venden dos pajarillos por una pequeña moneda? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que vuestro Padre lo permita. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de la cabeza los tenéis contados uno por uno. Así que no tengáis miedo: vosotros valéis más que muchos pajarillos.

“Si alguien se declara a favor mío delante de los hombres, también yo me declararé a favor suyo delante de mi Padre que está en el cielo; pero al que me niegue delante de los hombres, también yo le negaré delante de mi Padre que está en el cielo.

Gogoeta. Reflexión.

El evangelio nos ha conservado algunos dichos o refranes con los que Jesús exhortaba a la comunidad de discípulos a no dejarse intimidar por las adversidades. Los discípulos, con frecuencia, veían la amenaza evidente que representaban los grupos armados, pero eran incapaces de descubrir el peligro encubierto en muchas personas e instituciones que alienaban y sometían ideológicamente a las personas.

Las comunidades cristianas primitivas tuvieron que afrontar la amenaza que provenía de los ‘actores armados’ en conflicto. De una parte, las autoridades romanas con un despliegue enorme de fuerza militar y policial. De la otra parte, los fanáticos rebeldes dispuestos a eliminar al que no estuviera de acuerdo con ellos. En medio de ‘fuego cruzado’ estaba la comunidad cristiana con una propuesta alternativa de paz y justicia que no coincidía con ninguno de los dos bandos. Para los romanos, la justicia era, en gran medida, la aplicación universal de los principios que sostenían la legislación romana. El sometimiento a las duras condiciones de la ‘paz romana’ obligaba a las poblaciones de las colonias a pagar fuertes tributos, a incorporar en la propia religión el culto a los dioses imperiales y a destinar grandes masas de la población a la esclavitud y al servicio militar obligatorio. La comunidad cristiana luchaba por lugar un espacio para su propuesta en la sociedad: ellos querían una comunidad humana en la que fuera posible la solidaridad, el respeto por el otro, la distribución equitativa de los recursos. Sin embargo, en esta lucha estaban prácticamente solos. Los grupos rebeldes que se presentaban como la gran alternativa contra el imperio estaban regidos por la lógica de la violencia incontrolable, el sometimiento de los disidentes y por la imposición de la ideología del grupo. Estos grupos fanáticos veían a los cristianos como una amenaza para la identidad del grupo, por eso, con frecuencia los convertían en blanco de persecuciones y en ‘chivo expiatorio’ sobre el cual descargar toda su frustración, prepotencia e intolerancia.

Pero, Jesús ponía en guardia a toda la comunidad contra la creencia de que la única amenaza estaba representada por las armas de metal, piedra y madera. La amenaza más grave provenía, con frecuencia, de las ideologías que estos grupos representaban. Tanto la ideología de legitimación del imperio romano como los ideales de venganza de los fanáticos rebeldes escondían todo su veneno. Cada grupo se presentaba como un defensor de la justicia, la paz y la libertad, pero evidentemente los hechos contradecían sus grandilocuentes discursos. Cada grupo perseguía sus intereses particulares ignorando los más mínimos principios éticos. El dilema para los cristianos era el de alinearse en uno u otro bando, creyendo que así se alcanzarían los ideales de justicia, paz y libertad que Jesús de Nazaret había propuesto con su ideal del reinado de Dios.

69 Salmo. Salmo 69.

*Dios mío, ¡ven a librarme!
Señor, ¡ven pronto en mi ayuda!
¡Que sean puestos en ridículo
los que tratan de matarme!
¡Que huyan en forma vergonzosa
los que quieren hacerme daño!
¡Que huyan avergonzados
los que se burlan de mí!
Pero que todos los que te buscan*

*se llenen de alegría;
que los que desean tu salvación
digan siempre: “¡Dios es grande!”*

*Y a mí, pobre y afligido,
Dios mío, ¡ven pronto a ayudarme!
Tú eres quien me ayuda y me libera.
¡No tardes, Señor!*

Eskariak. Peticiones.

Por la Iglesia, para que avance sin temor en medio de las dificultades del mundo y mantenga siempre viva su confianza en el amor del Padre. Oremos.

Por todos los cristianos perseguidos a causa de su fe y de su defensa de los pobres, para que no tengan miedo a quienes sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma. Oremos.

Por todos los que trabajan por el bien de los demás y la promoción de la paz y la justicia, para que las dificultades e incomprendiones no les hagan perder el ánimo y la constancia en su trabajo. Oremos.

Por todos los que tienen miedo a declarar públicamente su fe, para que el Señor les dé su fuerza y su valor. Oremos.

Por todos los gobernantes, para que pongan todo su empeño en conseguir la paz, la libertad, la justicia y el bien común. Oremos.

Por todos nosotros, para que nuestro compromiso con el prójimo sea cada día más auténtico y decidido. Oremos.

Aita Gurea. Padre Nuestro.

Otoitza. Oración.

Señor, te pedimos que camines siempre a nuestro lado para que nunca cedamos ante las dificultades y reveses de la vida, sintamos siempre tu fuerza animándonos y sigamos trabajando con ilusión y alegría, cada día, para construir tu Reino. Por Jesucristo.

SEMANA del 22 al 28 de junio

Sarrera. Entrada.

- «¿Y vosotros, quién decís que soy yo?». La pregunta se dirige a la comunidad cristiana y a cada uno de sus miembros. También a mí. La respuesta que yo dé, sentida desde dentro, como fruto de una búsqueda personal, ésa es mi verdadera respuesta personal. Las formulaciones ajenas, doctrinales, oficiales, institucionales... son menos importantes.

33 Salmoa. Salmo 33.

*Bendeciré al Señor a todas horas;
mis labios siempre le alabarán.
Yo me siento orgulloso del Señor:
¡oíldo y alegraos, hombres humildes!
Alabemos juntos y a una voz
la grandeza del nombre del Señor.*

*Recurrí al Señor, y él me contestó
y me libró de todos mis temores.
Los que miran al Señor
resplandecen de alegría
y jamás se verán defraudados.
Este pobre gritó, y el Señor le oyó
y le libró de todas sus angustias.
El ángel del Señor protege y salva
a los que honran al Señor.
Probad, y ved que el Señor es bueno.
¡Feliz el hombre que en él confía!
Honrad al Señor, los consagrados a él,
pues nada faltará a los que le honran.
Los ricos se vuelven pobres
y padecen hambre;
pero a los que buscan al Señor
nunca les faltará ningún bien.*

*Venid, hijos míos, y escuchadme:
voy a enseñaros a honrar al Señor.*

*¿Quieres vivir mucho tiempo?
¿Quieres gozar de la vida?
Pues refrena tu lengua de hablar mal,
y nunca digan mentiras tus labios.
Aléjate de la maldad, y haz lo bueno;
busca la paz, y síguela.*

*El Señor cuida de los hombres honrados,
y presta oído a sus clamores.
El Señor está en contra de los malhechores,
para borrar de la tierra su recuerdo.
El Señor atiende al clamor del hombre
honrado,
y le libra de todas sus angustias.
El Señor está cerca, para salvar a los que
tienen el corazón hecho pedazos
y han perdido la esperanza.*

*El hombre honrado pasa por muchos males,
pero el Señor le libra de todos ellos.
Él le protege todos los huesos;
ni uno solo le romperán.
A los malvados los mata su propia maldad;
los que odian al hombre honrado
serán castigados.
Pero el Señor salva la vida de sus siervos;
¡no serán castigados los que en él confían!*

Ebangelioa. Juan 6, 51-58.

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo preguntó a sus discípulos:

– ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Ellos contestaron:

–Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que Jeremías o algún profeta.

–Y vosotros, ¿quién decís que soy? –les preguntó.

Simón Pedro le respondió:

–Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

Entonces Jesús le dijo:

–Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque ningún hombre te ha revelado esto, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a edificar mi iglesia; y el poder de la muerte no la vencerá.

Te daré las llaves del reino de los cielos: lo que ates en este mundo, también quedará atado en el cielo; y lo que desates en este mundo, también quedará desatado en el cielo.

Gogoeta. Reflexión.

El relato consta de una doble pregunta de Jesús a sus discípulos con su correspondiente respuesta (vv. 13-16) y de la bienaventuranza de Simón (vv. 17-19).

Las preguntas y respuestas sirven para la separación de dos categorías de personas, según la evaluación que hagan sobre Jesús. De una parte tenemos a la «gente», de la otra a «los discípulos». La gente o «los seres humanos» no captan el sentido auténtico de la actividad de Jesús. Su opinión lo coloca en continuidad con personajes del pasado: Juan el Bautista, Elías, Jeremías o uno de los profetas. Como Herodes en Mt 14,2 esta valoración puede estar entremezclada de elementos desfavorables.

Por el contrario los discípulos, de quienes Pedro es portavoz, han captado el verdadero significado de la actuación de Jesús. No solamente confiesan que es el Mesías esperado sino también que su mesianismo se origina en su filiación divina, condición que le posibilita transmitir la Vida de Dios, a diferencia de los ídolos muertos. El «Hijo de Dios vivo» se ha hecho presente en la vida de la humanidad, en una comunidad que lo reconoce el «Dios con nosotros» (cf Mt 1,23; 28,20).

Este reconocimiento recibe, a su vez, la proclamación de felicidad y dicha que hace Jesús respecto a sus seguidores de los que Pedro, gracias a su fe, se ha convertido en prototipo e imagen. Frente a la opinión de la gente, Pedro ha aceptado la revelación del Padre a los sencillos y humildes.

La originalidad de su confesión hace de Pedro y de sus compañeros, mensajeros de la fe en medio de un mundo hostil. Más allá de la historicidad sobre el nombre de su padre (aquí, hijo de Jonás, en Juan 21,15 hijo de Juan), en él se pueden detectar los rasgos de Jonás, el profeta que debió llevar la Palabra de Dios a la ciudad hostil y que, en ese intento, corrió el riesgo de ser sumergido en el mar(cf 14,30) y fue liberado de ese peligro mortal (cf 14,31).

En la Asamblea del desierto, Moisés recibió de Dios el don de la Ley (Dt 9,10; 10,4 etc.). Aquí el discípulo recibe el don de la fe en Jesús que lo convierte en elemento apto para la edificación de una nueva Asamblea, el Israel mesiánico constituida en torno a Jesús como la Asamblea del desierto se constituía en torno a Moisés.

Se realiza entonces para la comunidad lo que se realizaba en el individuo sensato que ha colocado su cimiento sobre la roca de las palabras de Jesús (Mt 7,24-25). Los discípulos que adhieren a Jesús construyen una ciudad inconvencible, a la que no pueden derrotar las fuerzas de la Muerte o del Abismo.

Se crea de esta forma un espacio inexpugnable frente a las potencias del mal, en el que los discípulos no son sólo cimiento sino también administradores: A ellos se les han consignado las llaves y a ellos se les consigna la función judicial de tomar la decisión de aceptar o no la entrada a aquella ciudad: «Atar o desatar». Esta fórmula quiere significar una participación de la comunidad en la autoridad de Jesús.

La proclamación de la fe en Jesús por parte de Pedro, prototipo de los creyentes, es el cimiento inconvencible capaz de superar los embates de las fuerzas del Mal actuantes en la historia humana. Los que la proclaman pueden ofrecer asilo acogedor a quienes están amenazadas por aquellas fuerzas. Pueden también negar ese asilo a los que rechazan el designio salvífico.

34 Salmoa. Salmo 34.

Señor, oponte a los que se oponen a mí;
 ataca a los que me atacan.
 Toma tu escudo y ven en mi ayuda;
 toma tu lanza
 y haz frente a los que me persiguen;
 ¡dime que eres tú mi salvador!

Huyan avergonzados
 los que quieren matarme;
 huyan avergonzados
 los que quieren hacerme daño;
 ¡sean como paja que se lleva el viento,
 arrojados por el ángel del Señor!
 ¡Sea su camino oscuro y resbaladizo,
 perseguidos por el ángel del Señor!
 Sin motivo me pusieron una trampa;
 sin motivo hicieron un hoyo
 para que yo cayera en él.
 ¡Que los sorprenda la desgracia!
 ¡Que caigan en su propia trampa!
 ¡Que caigan en desgracia!

Entonces me alegraré en el Señor,
 porque él me habrá salvado.
 De todo corazón diré:
 “¿Quién como tú, Señor?
 A los pobres y necesitados los libras
 de quienes son más fuertes que ellos,
 de quienes los explotan.”

Se levantan testigos malvados
 y me preguntan cosas que yo ignoro.
 Me han pagado mal por bien,
 y esto me causa mucha tristeza;
 pues cuando ellos enfermaban
 yo me afligía por ellos,
 me ponía ropas ásperas y ayunaba,
 y en mi interior no dejaba de orar.
 Andaba yo triste y decaído,
 como si estuviera de luto por mi madre,
 por un amigo o por mi propio hermano.
 Pero cuando caí,
 todos juntos se rieron de mí;
 como si fueran gente extraña y desconocida,

me maltrataron sin cesar.
 Me atormentaron, se burlaron de mí,
 me lanzaron miradas cargadas de odio.

Señor, ¿cuánto tiempo seguirás viendo esto?
 ¡Salva mi vida, mi única vida,
 de esos leones que andan rugiendo!
 Te daré gracias ante tu pueblo numeroso;
 ¡te alabaré ante la gran multitud!

Que no se alegren de mí mis enemigos;
 que no se guiñen el ojo
 los que me odian sin razón.
 Pues ellos no buscan la paz,
 sino que hacen planes traicioneros
 contra la gente pacífica del país;
 se ríen de mí a carcajadas, y dicen:
 “¡Mirad lo que hemos llegado a ver!”

¡A ti te consta, Señor!
 ¡No te quedes en silencio!
 ¡No te alejes de mí!
 Levántate, Señor y Dios mío, ¡despierta!
 Hazme justicia, ponte de mi parte.
 Júzgame, Señor y Dios mío,
 de acuerdo con tu justicia.
 ¡Que no se rían de mí!
 Que no digan ni piensen:
 “¡Esto es lo que queríamos!
 ¡Le hemos arruinado por completo!”
 Que queden cubiertos de vergüenza
 los que se alegran de mi desgracia;
 que queden totalmente cubiertos de vergüenza
 los que se creen superiores a mí.

Pero que se alegren y griten de alegría
 los que quieren verme victorioso;
 que digan constantemente:
 “¡El Señor es grande,
 y le agrada el bienestar de su siervo!”
 Con mi lengua hablaré de tu justicia;
 ¡todo el día te alabaré!

Eskariak. Peticiones.

Por la Humanidad, para que se una en defensa de la vida de todos los seres humanos, especialmente de los más pequeños y humildes, de los marginados y explotados, roguemos al Señor.

Por todos los hombres y mujeres que habitamos esta casa común que es el planeta: para que como "hermanos mayores" de todas las criaturas asumamos el cuidado de la creación con amor, con ternura incluso, con responsabilidad, roguemos al Señor.

Por todas las religiones de la humanidad, para que comprendan que todas ellas son destellos únicos del Dios único, y que el "Dios de todos los nombres" quiere la paz y la armonía entre todas las religiones de la tierra, roguemos al Señor.

Para que las religiones de la humanidad comprendan que el Dios de la Vida las quiere a todas en una alianza macroecuménica, rindiéndole el culto del cuidado de la vida de la naturaleza y del ser humano, roguemos al Señor.

Por nuestra Iglesia católica, para que haga su aportación específica a este concierto universal según la voluntad de Dios, roguemos al Señor.

Por esta comunidad nuestra, para que reviva su vida comunitaria con el compromiso por la defensa y la promoción de la Vida, roguemos al Señor.

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Dios nuestro, Padre, admiramos y comulgamos profundamente el misterio que revela y transpira este Cosmos universal. En Jesús nosotros los cristianos hemos experimentado una densidad mayor de tu presencia, que cada día sentimos ampliarse sin límites, por el despliegue que el Universo realiza ante nosotros, incesantemente. Queremos mantenernos en un silencio contemplativo, de acogida y adhesión, y renovamos nuestra comunión universal, contigo, con nuestros hermanos y con toda la realidad. Como, a su forma, hizo también Jesús, hijo tuyo y hermano nuestro. Por los siglos de los siglos. Amén.